# SITEAL

# Foro de debate Nº 6

# Tendencias en la relación entre la estructura del empleo no agrario y la educación de los ocupados

# EDUCACION Y MERCADO DE TRABAJO. EL CASO ARGENTINO 1993-2003.

**Agustín Salvia***

## I. Presentación

Este trabajo ha sido realizado a solicitud del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) para participar en el debate "Tendencias en la relación estructura del empleo no agrario y la educación de los ocupados". A partir de los datos proporcionados para tal efecto, el estudio se ha centrado en las transformaciones más relevantes observadas en los mercados laborales de los principales aglomerados urbanos de la Argentina entre 1993 y 2003. En particular, el objetivo ha sido poder evaluar los cambios acontecidos en la estructura sectorial –a nivel de su composición y de sus remuneraciones promedio-, considerando para ello las transformaciones ocurridas en los perfiles educativos y de género de la fuerza de trabajo.

Uno de los cambios sociales más significativos ocurridos en las últimas décadas en América Latina remite a la crisis de los mecanismos tradicionales de integración y cohesión social y al corrimiento del Estado de su limitada función de garante de la seguridad y el bienestar social. Este cambio afectó de un modo particularmente intenso a la sociedad argentina, en la cual la educación, la trayectoria laboral y el sistema de la seguridad -fuertemente vinculado con la estructura del trabajo-, constituían mecanismos centrales de progreso económico y movilidad social para el trabajador y su grupo familiar.

Aquí nos centraremos en los cambios ocupacionales ocurridos en la Argentina entre 1993 (arranque del régimen de Convertibilidad) y 2003 (arranque del régimen post devaluación), tomando como eje la relación entre la estructura del empleo urbano,

* Investigador del CONICET. Director del grupo de investigación Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires e investigador jefe del Observatorio de la Deuda Social Argentina en el Departamento de Investigación Institucional de la UCA. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar . Participaron en la elaboración de este documento Juan Bonfiglio, Guillermina Comas, Luciana Fraguglia, Pablo Molina Derteano, Cecilia Tinoboras, Vanina van Raap y Federico Stefani.

el nivel de instrucción de la población ocupada y las diferencias de género. Al respecto, los especialistas coinciden en señalar que fue este un período de cambios estructurales, en donde se combinaron momentos de crecimiento junto con otros de profundas crisis, en un marco dominante de políticas monetaristas, de apertura externa y de alta exposición financiera. Esta dinámica habría implicado un fuerte debilitamiento del mercado interno, a la vez que una mayor heterogeneidad social y económica. Esto debido en particular, por una parte, a la expansión de un sector de empresas de alta productividad ligadas al mercado internacional y, por otra, al deterioro del sector más informal de la economía, el incremento de la precariedad del empleo asalariado y el aumento del desempleo y la subocupación. De esta manera, los cambios ocurridos durante los años '90 habrían dejado como resultado no sólo un mercado laboral más deteriorado en términos de condiciones de trabajo, sino también una estructura ocupacional más desigual sobre la base de diferencias sectoriales, afectando negativamente los proceso de integración y movilidad social.

Sin duda, resulta por demás relevante introducir al debate convocado por SITEAL los resultados específicos que ofrece el caso argentino. En este sentido, el presente informe intenta responder a las preguntas sugeridas: ¿qué transformaciones se registraron en la estructura del empleo?, ¿qué implicancias tuvo el aumento del nivel educativo alcanzado por los ocupados en su inserción en el mercado laboral?, ¿el mercado laboral produce actualmente mayores niveles de desigualdad salarial que la que se registraba a inicios de los años '90?, ¿los ocupados de qué nivel educativo resultaron más beneficiados o más perjudicados con los cambios en la estructura del empleo y en la distribución salarial por sector?, ¿en qué sectores de la economía la variabilidad del salario ha sido mayor?, ¿cuáles son las tendencias de género más significativas asociadas a estos procesos?

Entre otras razones, la relevancia del caso argentino durante este período esta definida justamente por las profundas transformaciones que en materia económica y social fueron generando las reformas estructurales. Entre otros factores, a través de la vigencia durante diez años de un régimen de convertibilidad con tipo de cambio fijo sobrevaluado, favorecedor de los procesos de apertura económica y de mayor integración financiera a los mercados mundiales. Así como también, como

resultado del estrepitoso fracaso en el que terminaron estas políticas. Por este motivo, antes de aproximar algunas respuestas a los interrogantes planteados, resulta necesario ubicar el particular escenario económico y ocupacional que describe este caso, tanto a nivel histórico como en cuanto a los cambios ocurridos en el mercado de trabajo en los años recientes. Incluso, considerando también los cambios que están teniendo lugar en la composición educativa y de género de la fuerza de trabajo. Es en este contexto en donde adquieren sentido los resultados del análisis de los indicadores considerados.

## II. Crisis estructural y deterioro del mercado de trabajo

La sociedad argentina entró al siglo XXI inmersa en un proceso de crisis que dejó más de la mitad de la población en situación de pobreza, junto a niveles inéditos de concentración de riqueza. La literatura especializada coincide en señalar que en la base del problema se encuentra la debilidad estructural del capitalismo argentino, su persistente inestabilidad económica en un escenario global y la fragilidad del sistema político-institucional.[1]

En la dinámica histórica de este proceso cabe reconocer la vigencia de dos tipos de transformación socioeconómica que, aunque relacionadas, participan en encadenamientos independientes. En primer lugar, la tendencia hacia una mayor concentración económica y especialización terciaria de los procesos productivos fueron generando el deterioro de amplios sectores que constituían el núcleo duro de la *sociedad salarial* del modelo industrial sustitutivo argentino. Este proceso tuvo como desencadenantes tanto importantes decisiones nacionales tomadas en materia económica –no sin presiones internacionales-, así como también cambios económicos, tecnológicos y organizacionales de carácter global que operaron segmentando la estructura productiva y afectando los funcionamientos generales del sistema social. En segundo lugar, la falta de dinamismo político por parte de los niveles intermedios de la estructura socio-productiva y socio-laboral, junto a un

[1] Con este diagnóstico coinciden programas de investigación que siguen incluso paradigmas divergentes. Al respecto, cabe mencionar los informes de FIEL (2001), PNUD-Argentina (PNUD, 2002), el Observatorio de la Deuda Social - UCA (Salvia y Rubio, 2002; Salvia y Tami, 2004), PIETTE-CEIL (Neffa, Battistini, Pánigo y Pérez, 2000), la OIT-MTESS (Monza, 2002), CEPAL (Altimir y Beccaria, 1999); CEDLS (Gasparini, 2005), y el Foro Debate: Argentina Estrategia País (Grupo Farell, 2004).

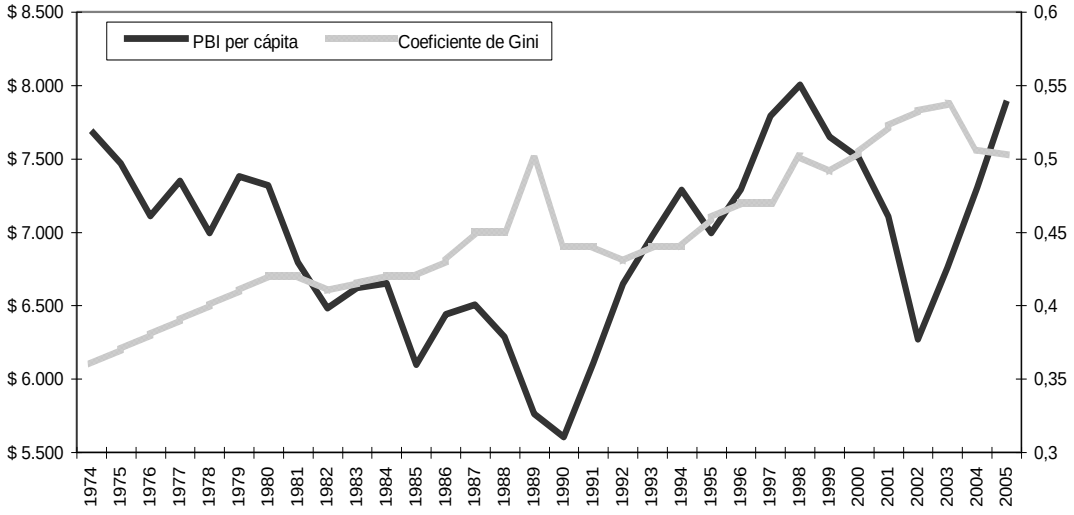
retroceso en el poder de intervención por parte del Estado, debilitaron los mecanismos tradicionales de movilidad de los sectores trabajadores y medios articulados con las promesas de la vieja modernización. De esta manera, el orden institucional no sólo fue dejando afuera de la vida económica y ciudadana a estos sectores, sino que tampoco fue capaz de generar mecanismos de cohesión social eficaces.

Con este escenario social de fondo, las políticas de endeudamiento y ajuste estructural, implementadas durante tres décadas, se convirtieron en un elemento determinante del aumento de los problemas laborales, y con ello de la pobreza y la desigualdad. Los ciclos económicos de expansión y contracción de la economía provocaron un efecto destructivo acumulativo sobre los activos de los sectores medios y bajos, sobre todo aquellos relacionados con el acceso a empleos de calidad, información y educación, pero también con el acceso a medios de financiamiento económico y social. Tales procesos dejaron a los sectores con menores recursos de mercado en una situación de creciente marginación económica y social. Estas tendencias de orden estructural se agravaron con las políticas de apertura comercial, ajuste y reformas de los años 90 (tipo de cambio fijo, desregulaciones, privatizaciones y flexibilización laboral). En particular, las consecuencias más negativas de estas medidas se expresaron en términos de una importante destrucción de puestos de trabajo, así como en un aumento de la precariedad laboral, el deterioro del sistema de seguridad social y una mayor concentración de ganancias en manos de empresas corporativas. (Gráficos 1 y 2).

La literatura especializada destaca la particular vulnerabilidad que experimentó el mercado laboral ante los desequilibrios en el sistema de precios que fue generando el régimen de convertibilidad –iniciado a mediados de 1991–, tanto en las fases de expansión como de recesión del modelo, hasta su "estrepitoso" final en enero de 2002 (Beccaria, 2002; Lindenboim y Salvia, 2002; Beccaria y Maurizio, 2005). La política cambiaria presionó en todo momento sobre el mercado laboral, haciendo del nivel de empleo y de las remuneraciones nominales las principales variables de ajuste, tanto en las fases de crecimiento, como frente a los impactos externos negativos.

**Gráfico 1: Evolución del PBI per cápita y del coeficiente de Gini sobre la distribución del ingreso familiar per cápita**

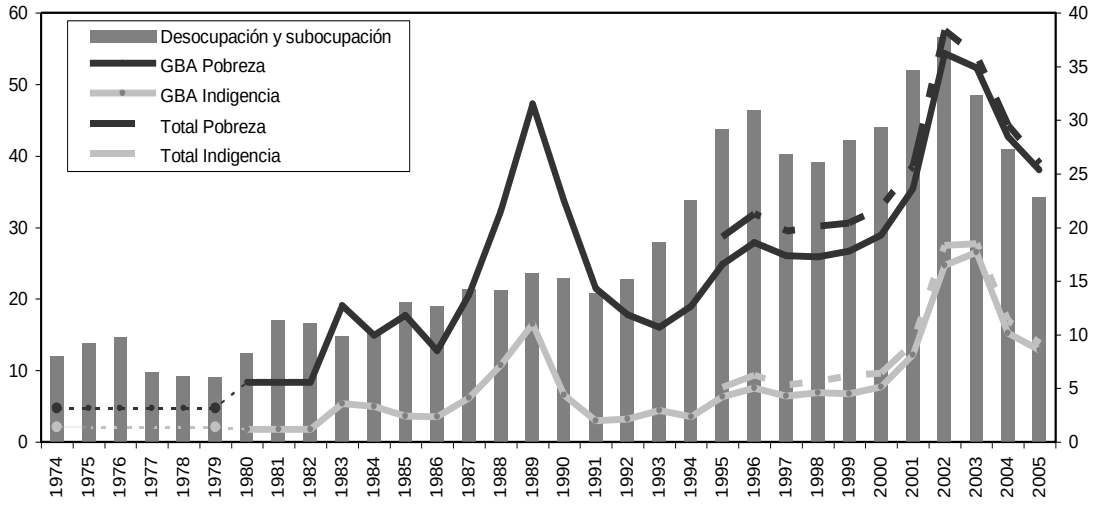
Años 1974 - 2005. Total país.




**Fuente:** EPH-INDEC y MECON.

**Gráfico 2: Evolución de los problemas de empleo y de la pobreza por ingresos**

Años 1974 - 2005. Gran Buenos Aires y Total aglomerados EPH.




**Fuente:** SIEMPRO y EPH-INDEC.

Como resultado de estas condiciones, gran parte de las empresas del sector formal se vieron obligadas a reconvertirse y reducir personal. Al mismo tiempo que tradicionales actividades y establecimientos "cuasi–informales", orientados al mercado interno y de relativa estabilidad, debieron cerrar por falta de competitividad o aumentar la explotación de la fuerza de trabajo. Como

consecuencia de estas tendencias el desenvolvimiento económico del país durante la década del 90' tuvo como constante la existencia de tasas elevadas de desempleo y de subempleo. En este marco, crecieron a niveles inusitados las ocupaciones precarias, los empleos eventuales y los trabajos refugios de baja calificación. Las remuneraciones fueron absorbiendo el impacto de los cambios y de los ciclos económicos, alcanzando la estructura de los ingresos laborales niveles crecientes de desigualdad. En este marco, después de varios años de estancamiento (1998-2001), una profunda crisis económica e institucional de 2001-2002 echó por tierra el régimen de cambio fijo, generando de manera inmediata una mayor pérdida de empleos y una fuerte caída de los ingresos reales de los trabajadores y las familias.

Después del primer impacto regresivo que produjo la crisis –durante 2002-, la introducción de medidas macroeconómicas basadas en un tipo de cambio alto, elevado superávit fiscal y controles inflacionarios, en un contexto de precios internacionales favorables para los productos de exportación, se expresó en un crecimiento continuado de producto bruto interno (a un promedio de casi 9% anual entre 2002 y 2005). Esta reactivación impactó en forma directa sobre el empleo, aumentando la demanda en términos absolutos y haciendo caer –a partir de 2003- las tasas de desocupación y subocupación. En igual sentido, la elasticidad empleo / producto ha experimentado un comportamiento positivo, sobre todo con el arranque de este proceso.[2] (Cuadro 1).

A pesar de ello, los problemas en materia de pobreza, problemas de empleo y desigualdad en la distribución del ingreso continúan siendo graves, alcanzando los niveles promedio logrados durante el período de convertibilidad. El crecimiento económico –con impacto directo sobre el empleo- se ha podido sostener gracias al mantenimiento de un tipo de cambio real competitivo, en un contexto de amplio superávit primario y de recuperación del mercado interno a través del consumo. Esto ha generado –en comparación con la situación reinante en plena crisis de 2002-

[2] Si bien este comportamiento tendió a desacelerarse, alcanzando la creación de empleo niveles similares a los de la segunda parte de la década del noventa, el crecimiento del PBI a una tasa del 9% anual ha seguido empujando al desempleo hacia la baja y según los datos oficiales la tasa de desocupación habría bajado del 20,4% en el primer trimestre de 2003 al 10,1% en el cuarto trimestre de 2005 (incluyendo como ocupados a quienes tienen planes de empleo y realizan alguna contraprestación laboral).

mejoras sustantivas en diferentes indicadores laborales y sociales. Sin embargo, a pesar de todo, la estructura del mercado de trabajo y la situación social no parecen haber cambiado substantivamente. En el actual contexto de reactivación con fuerte caída de la desocupación abierta, la mitad de los puestos de trabajo que se generan siguen siendo puestos precarios. En igual sentido, si se analiza la estructura del empleo, se observa que los empleos no registrados, las ocupaciones asociadas a programas de empleo y/o los trabajos con remuneraciones por debajo de los ingresos de subsistencia representan actualmente el 55% de los puestos de trabajo urbanos (Salvia, Fraguglia y Metlika, 2005). Es en este contexto que es posible entender que la pobreza afecte todavía al 35% de la población (INDEC, 2006).

**Cuadro 1: Variación del Producto y del Empleo Urbano**

| Períodos | Variación del Producto | Variación del Empleo Urbano | Elasticidad |
|---|---|---|---|
| 1994 / 1991 | 8,2 | 1,2 | 0,14 |
| 1996 / 1998 | 5,9 | 2,0 | 0,34 |
| 2004 / 2003 | 9,0 | 5,2 | 0,57 |
| 2005:I/2004:I | 8,0 | 2,2 | 0,27 |
| 2005:II/2004:II | 10,4 | 2,6 | 0,25 |
| 2005:III/2004:III | 9,2 | 3,4 | 0,37 |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA con base en datos del Ministerio de Económica / INDEC.

El problema de fondo es que la segmentación económico-ocupacional no constituye un fenómeno aislado sino un rasgo estructural de los mercados de trabajo urbanos de la Argentina. En este sentido, cabe destacar que uno de los resultados más reconocibles que ha dejado la dinámica económica y social de las últimas décadas ha sido la cristalización de una estructura productiva segmentada, más "moderna" en su pirámide, pero también más empobrecida y precaria en la base. El estudio de esta estructura hace evidente la vigencia de un sistema económico en donde coexisten actividades altamente competitivas, integradas al mercado internacional con sectores de muy baja productividad, donde el empleo es informal y los salarios están por debajo del nivel de subsistencia. Pero si bien ambos segmentos sociales responden a una matriz general, los comportamientos que permiten entender su

reproducción son diferentes. El consumo más dinámico se concentra en los sectores de ingreso más alto y en bienes globalizados de bajo impacto sobre el empleo local. En igual sentido se verifica que la segmentación socioeconómica ha pasado a formar parte de un proceso crucial y más general de socialización y reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones de mayor marginalidad económica y social (Mallimaci y Salvia, 2005).[3]

Es evidente que el funcionamiento no regulado del mercado –sea con políticas de convertibilidad o sin ellas- no parece ser un mecanismo adecuado para generar inversiones productivas generadoras de empleos plenos ni desarrollar encadenamientos que permitan integrar al sector formal e informal de la economía, abriendo al mismo tiempo un escenario de oportunidades más equitativas de movilidad laboral y social. De ahí que la heterogeneidad del sistema productivo y la señalada segmentación que registra el mercado laboral argentino, permitan hacer prever una persistencia de los problemas de exclusión social más estructurales, incluso, a pesar de que continúe creciendo la economía y descendiendo la tasa de desempleo abierto.

## III. Una breve mención a los cambios seculares ocurridos en los perfiles educativos y de género de la fuerza de trabajo

En el marco de las señaladas transformaciones que afectaron a la estructura productiva, al mercado de trabajo y a la organización social, cabe destacar la presencia de dos tendencias importantes en el comportamiento de la fuerza de trabajo. Por una parte, el constante incremento en los niveles educativos de la fuerza de trabajo; y, por otra parte, el sostenido aumento que registra la

[3] Un variado universo de modos y medios de vida marginales a la dinámica de acumulación dominante continúan reproduciéndose en la periferia y en los entramados internos de las grandes ciudades, aislados económica e institucionalmente del resto de la sociedad. Su entorno son pequeños comercios, ferias o talleres clandestinos, vendedores ambulantes, mendigos, proveedores en general de bienes de consumo de los sectores populares. Los créditos a los que eventualmente accede esta población son los más caros del mercado. Esta economía del subdesarrollo sobrevive y se reproduce en un círculo cerrado de baja productividad y pobreza de desarrollo humano, débilmente vinculado al resto del sistema social a través de servicios de infraestructura y vivienda, salud y educación pública de segunda calidad (Mallimaci y Salvia, 2005).

participación económica de las mujeres.[4] Ambos aspectos, dado su alcance y naturaleza, no han podido escapar a los procesos de transformación. De ahí que un análisis de los cambios operados en la estructura del empleo

La estadística educativa da cuenta de que la educación primaria se ha expandido llegando a una cobertura casi total; e, incluso, también lo ha hecho la educación media, aunque todavía con retraso y deficiencias. En este contexto, las nuevas generaciones de trabajadores ingresan al mercado de trabajo –cada vez exigentes en cuanto a requisitos educativos- con niveles de instrucción superiores a las de sus padres, pero en su mayoría fracasan en el intento o acceden a condiciones de trabajo mucho más precarias. ¿Cómo entender esta desarticulación?

El problema ha sido y es todavía objeto de un amplio debate. Desde un enfoque ortodoxo se ha puesto el acento en el déficit en capital humano de la oferta laboral o en las barreras externas que operan sobre el mercado. En oposición a este diagnóstico, otras corrientes permiten recocer el efecto de segmentación que tanto la estructura productiva y el mercado de trabajo como la propia instrucción educativa tienen sobre los procesos de movilidad social (Weller, 2000; Riquelme, 2000; Weller, 2003; Gallart, 2005).

Al mismo tiempo, el avance de un nuevo paradigma tecnológico y organizacional a escala global pone también sobre la mesa el rol que debe desempeñar la educación formal y la formación profesional, así como la necesidad de alcanzar una adecuada articulación entre ésta y un mercado de trabajo crecientemente flexibilizado y heterogéneo. Al respecto, la corriente más ortodoxa en esta materia señala que los problemas de empleo se explican porque los desocupados no cuentan con las competencias laborales necesarias para ocupar los nuevos puestos y perfiles que demandan las empresas. En este sentido, pone el acento en la necesidad de actualizar los conocimientos y las competencias de la fuerza de trabajo. De manera complementaria a este diagnóstico, se argumenta que las altas tasas de

[4] En veinte años –entre 1984 y 2003- la participación laboral en el empleo por parte de las mujeres pasó del 25% al 39%. Este crecimiento, así como los cambios que ocurren en el tipo de inserción de esta población, constituyen temas frecuentemente abordados por la literatura especializada. En este apartado interesa sólo introducir el tema con el objeto de aportar algunos elementos de juicio a los datos que serán luego analizados.

desocupación y subocupación expresan problemas asociados con la existencia de una legislación poco flexible y favorable para dar lugar al ingreso al mercado de jóvenes sin experiencia laboral; o, incluso, al choque entre las desmedidas expectativas de los trabajadores y las expectativas más realistas y dependientes de las condiciones macroeconómicas de las empresas.[5]

De un enfoque crítico, los problemas de empleo distan de ser un problema por "exceso" de expectativas o regulaciones ni por "insuficiencia" de credenciales, tal como parecería surgir de la evidencia que exponen los estudios oficiales (Weller, 2000; Jacinto, 2000; Riquelme, 2000). De manera central, los problemas ocupacionales están estrechamente vinculados a las capacidades de generación de empleos de calidad y de integración de los mercados de trabajo que presentan los modelos económicos de la región. Es en este contexto que es posible entender la funcionalidad que presenta el sistema educativo como instrumento de generación de credenciales sociales, más que como ámbito de formación profesional. Dichas credenciales se han constituido en la principal vía de ingreso a los circuitos laborales formales. Es luego la propia empresa la que se encarga de formar las competencias laborales necesarias para el puesto. (Weller, 2000; Gallarte, 2005). En cambio, los sectores que no logran acceder a ellas están obligados a competir más precariamente por un trabajo en el sector informal (Weller, 2000; Gallart, 2005). Estas desigualdades tienden a ampliarse frente a la aparición de circuitos educativos cerrados en donde se combinan recursos económicos, socio-culturales y redes sociales que facilitan de manera discriminada el acceso a empleos de calidad (Riquelme, 2000; Riquelme y Herge, 2000). [6]

En el mismo sentido, las nuevas condiciones macroeconómicas también imponen diferencias sociales fundamentales. La desaparición -en el marco de las reformas estructurales- de numerosas pequeñas y medianas empresas locales y regionales,

[5] Un aspecto que cabe destacar es que estos diagnósticos se constituyeron en los principales ejes argumentativos de las reformas educativas y laborales durante la década del noventa en América Latina –como parte incluso de las recomendaciones oficiales del BID y el Banco Mundial-. Al mismo tiempo se emprendieron importantes esfuerzos actualizar los contenidos educativos y el diseño de políticas específicas de capacitación o entrenamiento laboral para jóvenes (Salvia y Tuñón, 2005).

[6] En general, los nuevos empleos formales requieren de una mano de obra polifuncional, mientras que los procesos de ajuste de expectativas individuales son de más lenta asimilación. Para un análisis de estos procesos y una crítica a la tesis del desajuste de expectativas como factor explicativo del desempleo, ver Schkolnik (2003); así como también, Riquelme (2000).

tradicionales medios a partir de los cuales se ingresaba a un primer empleo, afectando sobre todo a los nuevos trabajadores con menor calificación y acceso a redes sociales profesionales. De esta manera, los problemas de desafiliación educativa, desempleo y precariedad laboral juvenil parecen ser el resultado combinado de una serie de complejos factores económicos, sociales y laborales.

Sin pretender resolver el debate planteado, el presente estudio habrá de brindar información relevante sobre los cambios ocurridos en la estructura del mercado de trabajo en la Argentina, evaluando justamente el papel que han tenido las credenciales educativas sobre las oportunidades de empleo. En tal sentido, resulta relevante preguntarse ¿qué implicancias ha tenido el aumento en el nivel educativo de la fuerza de trabajo sobre su inserción en el mercado laboral y las remuneraciones?

* * * * *

Un segundo atributo en el desenvolvimiento de la oferta de trabajo en el mercado de trabajo se reconoce una mayor participación de la mujer en el mercado, lo cual encuentra en la literatura dos explicaciones que lejos de ser contradictorias, resultan complementarias. En primer lugar, la incorporación de las mujeres al mundo laboral se habría acelerado como consecuencia del deterioro laboral de los jefes de hogar, por lo general, varones ocupados en empleos formales tradicionales; es decir, como parte de una estrategia de los hogares para enfrentar las sucesivas crisis del mercado de trabajo. Esta situación habría llevado a mujeres de sectores pobres o empobrecidos a aceptar empleos o auto generar trabajos de baja calidad, por lo general, en condiciones más precarias que los ocupados por varones desplazados (Salvia y Saavedra, 2001; Salvia y Tissera, 2002; Cerruti, 2003).

Por otra parte, hay también evidencias en cuanto a sostener que el aumento del empleo femenino durante este período habría respondido a una estrategia de las empresas para reconvertir su estructura de personal, reducir costos laborales y aumentar la productividad, en un marco de reconversión productiva o de necesidad de reducir de manera directa costos laborales. Esta situación se habría visto

favorecida por la emergencia de una cohorte de mujeres con mayor educación. En igual sentido, algunas investigaciones han mostrado como el crecimiento de los sectores financieros y de servicios habrían generado una mayor demanda de perfiles técnico-profesionales femeninos. A esta situación se agrega la caída que experimentó la demanda ocupacional de los sectores industriales, sobre todo de puestos no calificados y operativos (típicos de varones), y el creciente proceso de terciarización de actividades secundarias y de servicios seguido por medianas y grandes empresas del sector formal (Llach, Kritz, 1997; Neffa et al, 1999; Cortés, 2000).

Por último, investigaciones más amplias muestran la existencia de un fenómeno complejo y desigual, con factores que operan tanto desde la demanda como desde la oferta. Y si bien no puede afirmarse que el debate haya encontrado un cierre, existen elementos de juicio para señalar que la mayor participación económica y el deterioro ocupacional de la mujer en el mercado de trabajo no parecen ser fenómenos independientes ni ajenos a los cambios que ocurrieron en la estructura productiva ni a la mayor segmentación presente en la estructura socio-ocupacional (Beccaria, 2002; Salvia, Con y Pacetti, 2004; Esquivel y Paz, 2005; Beccaria y Mauricio, 2005).

A partir de aquí se mantienen vigentes interrogantes específicos sobre las formas y el sentido en que los cambios estructurales, las nuevas modalidades de contratación y los diferentes ciclos de la economía han impactado sobre las oportunidades de empleo de varones y mujeres. ¿En qué medida tales transformaciones ampliaron, mantuvieron o diluyeron las tradiciones desigualdades de género en este campo? En este sentido, el presente informe brindará elementos de juicio para dar respuesta a este punto en el caso argentino.

# IV. La relación entre la estructura del empleo y la educación en los mercados de trabajo urbanos de la Argentina[7]

## 1. Composición del mercado de trabajo por sector económico ocupacional y perfil educacional

Los datos sobre la composición sectorial del empleo elaborados por SITEAL señalan que entre 1993 y 2003 no existió un cambio sustancial en proporción de trabajadores insertos en los sectores formal e informal de la economía, observándose sólo un aumento de 1,1 puntos porcentuales del sector formal (la proporción de trabajadores ocupados en ese sector habría crecido de 69,2% a 70,3%). (Cuadro 2)

**Cuadro 2: Población ocupada según estructura económico- ocupacional (1993-2003)**

| Estructura Económico-Ocupacional del Empleo | 1993 | 2003 | Var. 2003-1993 |
|---|---|---|---|
| **Total** | | | |
| **Sector Formal** | **69,2** | **70,3** | **1,1** |
| Administración Pública | 6,9 | 9,1 | 2,3 |
| Empleados de Estab. > 5 Ocup. Sec. Secundario | 21,0 | 15,0 | -6,0 |
| Empleados de Estab. > 5 Ocup. Sec. Terciario | 41,3 | 46,2 | 4,9 |
| **Sector Informal** | **30,8** | **29,7** | **-1,1** |
| Cuenta Propia, Serv. Domes. y Ay. Familiar s/rem. | 15,0 | 12,4 | -2,6 |
| Empleados de Establecimientos con <= 5 Ocupados | 15,8 | 17,3 | 1,5 |
| | 100 | 100 | - |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL - UNESCO

Sin embargo, resulta relevante observar que esta leve variación encubre cambios relativamente importantes al interior de la estructura sectorial. Por una parte, habría tenido lugar una caída de la participación del empleo formal en el sector

[7] A los fines de este trabajo utilizaremos a partir de aquí las definiciones operativas elaboradas por SITEAL para la confección de los indicadores y los datos seleccionados. En este sentido, la variable "sector económico ocupacional" clasifica a la fuerza de trabajo (de 25 a 65 años) según su inserción en el sector formal o informal de la estructura productiva. Integran el *sector informal* los trabajadores por cuenta propia con ingresos horarios en el 30% más bajo de la distribución de ingresos conformada exclusivamente por trabajadores cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados y al servicio doméstico, así como los asalariados y patrones de establecimientos de hasta 5 ocupados. Por su parte, conforman e *sector formal* los ocupados en la administración pública, los ocupados en empresas medianas y grandes (de más de 5 ocupados) del sector terciario y los ocupados en empresas medianas y grandes (de más de 5 ocupados) del sector secundario. El sector terciario está conformado por los ocupados de las ramas *comercio y servicios*, mientras que el sector secundario por los ocupados de las ramas *industrias manufactureras, suministro de electricidad, gas y agua y construcción*. Se excluyeron del análisis a los ocupados del sector primario (*agricultura, ganadería, pesca y Explotación de minas y canteras*).

privado secundario (de 21% a 15%), siendo la misma compensada por un aumento en la participación del empleo tanto en la administración pública como en el sector privado terciario (de 41% a 46%). Por otra parte, al interior del sector informal se registra una caída de la participación del empleo independiente (de 15% a 12%), lo cual fue parcialmente compensado por un aumento de la participación de patrones y asalariados en establecimientos con 5 o menos ocupados (de 16% a 17%). [8]

Estos datos ponen en evidencia que entre 1993 y 2003, más allá del equilibrado balance observado en términos netos, la estructura del empleo experimentó importantes transformaciones; y esto debido sobre todo –tal como fuera evaluado en apartados anteriores- a una pérdida de puestos de trabajo en establecimiento formales de sector secundario (sobre todo a nivel de las industrias manufactureras), así como también a una reducción de las actividades *cuasi-informales* tradicionales vinculadas a actividades por cuenta propia (sobre todo aquellas vinculadas a la manufactura artesanal, el comercio en establecimientos y los servicios de reparación).

En cuanto al perfil educacional, durante el mismo período el capital educativo de la fuerza de trabajo ocupada parece haber experimentado un aumento. Esto se debió a que tuvo lugar una fuerte reducción de la participación de los trabajadores con más bajo nivel de instrucción –primaria completa o menos- (de 58% a 47%), a la vez que aumentó tanto la fuerza de trabajo ocupada con secundario completo (de 27% a 32%) como con estudios superiores (de 15% a 20%). (Cuadro 3)

[8] Si bien no existe un acuerdo en cuanto a la composición de los sectores formal e informal, cabe señalar que por lo general las estimaciones muestran una estructura de tamaño diferente a la elaborada por SITEAL, aunque al mismo tiempo se observa cierta coincidencia con referencia a la poca variación que habría experimentado la distribución de dichos sectores durante década del noventa. La diferencias en cuanto a la distribución sectorial se debe fundamentalmente a que los estudios clásicos utilizan por lo general un universo poblacional distinto y que la variable *sector económico ocupacional* es definida de diferente manera. Por lo general, se considera al conjunto de los ocupados, sin realizar exclusiones por edad ni rama de actividad, a la vez que se incluye en el sector informal al conjunto de los trabajadores cuenta propia no profesionales. Siguiendo una definición de este tipo, Salvia (2003) estima que entre 1991 y 2002 el sector formal de la economía habría caído de 55,2% a 54,1%. Asimismo, destaca un cambio importante al interior del sector formal debido, por una parte, a un aumento en el sector público (de 15,1% a 20,1%) -como resultado de la incorporación de un importante número de beneficiarios de programas de empleo-, y, por otra, a una caída de la participación de los patrones y asalariados de establecimientos privados con más de 5 ocupados (de 38% a 34%). Si se excluye del análisis al conjunto de beneficiarios de planes de empleos afiliados al sector público, la participación del sector formal habría caído durante dicho período de 55,2% a 50,1%.

Esta evolución se explica en buena medida como efecto combinado de diferentes factores. Por una parte, como resultado de que tanto el retiro del mercado de trabajo como el aumento del desempleo se alimentaron fundamentalmente de trabajadores asalariados y cuenta propia con muy bajo o bajo nivel de instrucción; y, por otra parte, como efecto de la incorporación al mercado de trabajo de nuevas cohortes de jóvenes y de mujeres adultas, en ambos casos portando mayores niveles de instrucción. De esta manera, los cambios en los perfiles educacionales de los trabajadores no parecen tampoco escapar a los cambios ocurridos en el mercado de trabajo durante el período.

**Cuadro 3: Población ocupada según máximo nivel de instrucción alcanzado (1993-2003)**

| Nivel Educativo | 1993 | 2003 | Var. 2003-1993 |
|---|---|---|---|
| Primaria Incompleta | 11,5 | 7,5 | -4,0 |
| Primaria Completa | 46,0 | 40,7 | -5,3 |
| Secundario Completo | 27,5 | 32,0 | 4,5 |
| Superior Completo | 15,0 | 19,7 | 4,7 |
| Total | 100 | 100 | |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

El cruce entre los niveles de instrucción de la fuerza de trabajo ocupada y la estructura económico ocupacional del empleo, para ambos años de corte, da cuenta de una evolución que no fue homogénea. (Cuadro 4). En tal sentido, se observa que en el sector formal del empleo tuvo lugar una mayor concentración de trabajadores con un perfil educacional medio y superior –tanto por mayor incorporación de estos perfiles como por una mayor expulsión de trabajadores con bajo nivel de instrucción-. En términos sectoriales, este comportamiento resulta coherente con la fuerte caída que experimentó el empleo formal en el sector secundario, al tiempo que aumentaba el empleo en las empresas del sector terciario y en la administración pública. Por otra parte, en cuanto al sector informal, si bien perdió participación la fuerza de trabajo con muy bajo nivel de educación –sin instrucción o primaria incompleta-, la incorporación de trabajadores con perfiles de instrucción superior fue casi nula, a la vez tampoco registró cambios importantes la participación de trabajadores con nivel de instrucción bajo –primaria completa-. En este sentido, cabe inferir una mayor capacidad de retención -o incluso de absorción- de trabajadores con bajo nivel de calificación

por parte del sector informal, sobre todo a través de pequeños establecimientos o actividades de baja escala.

**Cuadro 4: Nivel de instrucción de la fuerza de trabajo ocupada según sector económico ocupacional (1993-2003)**

| | 1993 | | 2003 | | Var. 2003-1993 | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Nivel Educativo** | **Informal** | **Formal** | **Informal** | **Formal** | **Informal** | **Formal** |
| Primaria Incompleta | 15,3 | 9,8 | 11,1 | 6,0 | -4,1 | -3,9 |
| Primaria Completa | 51,3 | 43,6 | 50,2 | 36,7 | -1,1 | -6,9 |
| Secundario Completo | 24,0 | 29,0 | 27,6 | 33,9 | 3,6 | 4,8 |
| Superior Completo | 9,4 | 17,5 | 10,8 | 23,5 | 1,4 | 6,0 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 | - | - |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

De esta manera, en 2003, sólo el 43% de la fuerza de trabajo del sector formal presentaba niveles educativos por debajo de secundaria completo; mientras que estos trabajadores representaban el 61% de la fuerza de trabajo con participación en el sector informal. En definitiva, lo que estos datos muestran es que -durante el período estudiado- habría tenido lugar una mayor concentración de los ocupados con mayor calificación educativa en el sector formal del empleo por sobre el informal, aumentando de esta manera las diferencias socio-productivas entre ambos sectores.

## 2. Efectos de género sobre los cambios sectoriales y educacionales de la fuerza de trabajo

La aparente invariabilidad de la composición sectorial del empleo observada en el punto anterior se desvanece al introducir el género como factor vinculado al tipo de inserción laboral. En principio, el Cuadro 5 permite observar que las oportunidades de inserción sectorial continúan siendo desiguales en términos de género. En 2003 los hombres siguen teniendo más posibilidades que las mujeres de insertarse en el sector formal (72% contra 68% de las mujeres). Sin embargo, en términos de tendencia se observa durante el período una mayor equiparación. Mientras que la diferencia entre el porcentaje de varones que integran el sector formal y el informal entre 1993 y 2003 no varía, la composición sectorial en el caso

de las mujeres varía aproximadamente en 5 puntos porcentuales en favor del empleo formal. Si bien el género tiene efecto sobre la inserción sectorial, el mismo fue menor en el 2003 que en 1993.

Este comportamiento se comprende a partir de la evolución que siguieron durante el período las diferentes categorías ocupacionales tenidas en cuenta para este informe.

**Cuadro 5: Estructura económico- ocupacional según sexo (1993-2003)**

| Estructura Económico-Ocupacional del Empleo | 1993 | 2003 | Var. p.p 2003-1993 |
|---|---|---|---|
| **Varones** | | | |
| **Sector Formal** | **73,1** | **72,1** | **-1,0** |
| Administración Pública | 7,5 | 9,1 | 1,6 |
| Empleados de Estab. > 5 Ocup. Sec. Secundario | 29,0 | 21,4 | -7,6 |
| Empleados de Estab. > 5 Ocup. Sec. Terciario | 36,7 | 41,6 | 4,9 |
| **Sector Informal** | **26,9** | **27,9** | **1,0** |
| Cuenta Propia, Serv. Domes. y Ay. Familiar s/rem. | 9,5 | 8,4 | -1,1 |
| Empleados de Estab. con <= 5 Ocupados | 17,4 | 19.6 | 2,2 |
| | 100,0 | 100,0 | - |
| **Mujeres** | 1993 | 2003 | Var. P.p. |
| **Sector Formal** | **62,8** | **68,0** | **5,2** |
| Administración Pública | 5,9 | 9,1 | 3,2 |
| Empleados de Estab. > 5 Ocup. Sec. Secundario | 8,0 | 6,7 | -1,3 |
| Empleados de Estab. > 5 Ocup. Sec. Terciario | 48,9 | 52,2 | 3,3 |
| **Sector Informal** | **37,2** | **32,0** | **-5,2** |
| Cuenta Propias, Serv. Domes. y Ay. Familiar s/rem. | 24,0 | 17,8 | -6,2 |
| Empleados de Estab. con <= 5 Ocupados | 13,1 | 14,2 | 1,1 |
| | 100,0 | 100,0 | - |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

La disminución de la participación femenina en el sector informal se explica principalmente por la fuerte caída que experimentó el trabajo por cuenta propia. Siendo que esta caída no logó ser compensada por el leve aumento que tuvieron las asalariadas en establecimientos de 5 o menos personas. Entre los varones, en cambio, la caída que registró el empleo formal se entiende a partir de la fuerte regresión que experimentó el empleo en empresas del sector secundario de la economía. Sin que el incremento registrado en la administración pública y en los establecimientos medianos y grandes del sector terciario pudiera compensar esa caída.

Por otra parte, si se analiza la evolución del perfil educacional de los trabajadores según género –independientemente de la estructura sectorial -cabe observar que la participación en los niveles más bajos disminuyó tanto entre los varones como entre las mujeres (de 62% a 53% en los varones; y de 50% a 41% en las mujeres), aumentando la participación en los niveles medio y superior de ambos grupos pero con efectos dispares. Por una parte, el mayor aumento que presentaron los varones con secundario completo permitió generar una menor diferencia de género en este perfil educativo (de 27% a 32% en los varones; y de 29% a 32% en las mujeres). Al mismo tiempo, el mayor aumento de la participación de las mujeres con nivel de instrucción superior tendió por el contrario a ampliar la brecha entre ambos sexos (de 11% a 15% en los varones; y de 21% a 26% en las mujeres). A pesar de estos cambios, el perfil educativo con mayor peso continuó siendo en 2003, tanto para varones como para mujeres, el nivel de instrucción bajo –primaria completa- (45% en los varones y 35% en las mujeres). (Cuadro 6).

**Cuadro 6: Nivel de instrucción de la fuerza de trabajo ocupada según sexo (1993-2003)**

| | 1993 | | 2003 | | Variación p.p. | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **Nivel Educativo** | **Varones** | **Mujeres** | **Varones** | **Mujeres** | **Varones** | **Mujeres** |
| Primaria Incompleta | 11,9 | 10,7 | 8,2 | 6,6 | -3,7 | -4,1 |
| Primaria Completa | 50,1 | 39,5 | 45,2 | 34,9 | -4,9 | -4,6 |
| Secundario Completo | 26,7 | 28,8 | 31,9 | 32,1 | 5,2 | 3,3 |
| Superior Completo | 11,3 | 21,0 | 14,7 | 26,3 | 3,4 | 5,3 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 0 | 0 |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

## 3. Cambios en los perfiles educacionales a nivel general y por sexo al interior de la estructura económico ocupacional del empleo

A continuación se evalúa en qué medida y en qué sentido las transformaciones ocurridas a nivel agregado sobre el mercado de trabajo –tanto a nivel sectorial como en cuanto a los perfiles educativos y de género de los ocupados- modificaron la composición de los empleos que conforman la estructura económico ocupacional. Al respecto, cabe observar que un análisis desagregado de los indicadores

confeccionados permite agregar algunas consideraciones importantes a las tendencias hasta ahora identificadas.

En primer lugar, el Cuadro 7 permite verificar que la reducción observada en la participación de trabajadores de muy bajo o bajo nivel de instrucción en el sector informal (-4 p.p. y -1,1 p.p. respectivamente) se explica sobre todo como resultado de la caída de ambos perfiles educacionales en las actividades cuenta propia y ayuda familiar sin remuneración (-3,6 y -3,8% respectivamente). Dado que entre los patrones y asalariados de establecimientos pequeños lo ocurrido fue muy diferente: la reducción de la participación del perfil muy bajo fue mínima (-0,4 p.p.) y subió de manera significativa la participación relativa de los trabajadores con primaria completa (2,7 p.p.); así como también en el resto de las categorías educativas de este grupo (2,8 p.p. con secundario completo; y 1,9 p.p. con estudios superiores). Es justamente el comportamiento de este grupo el que explica fundamentalmente el relativo aumento que experimentó la participación de las categorías de educación media y superior al interior del sector informal.

Al abrir este análisis por diferencias de género se observa que la tendencia general descrita se mantiene, sin embargo, cabe destacar que fueron las mujeres las que mayor aporte hicieron a estos cambios. Por una parte, la caída de las actividades cuenta propia y de ayuda familiar sin remuneración en el nivel muy bajo de instrucción fue para ellas más significativa para ellas que para los varones (-6,3 p.p. contra -1,3 p.p.). Por otra parte, su aporte a la participación del empleo en los establecimientos pequeños en los niveles de instrucción baja, media y superior fue en general superior al de los varones (3,9 p.p. contra 1,9 p.p. en el nivel bajo; 2,2 p.p. contra 3,3 p.p. en el nivel medio; y 2,1 p.p. contra 1,7 p.p. en el nivel superior).

**Cuadro 7: Variaciones 2003- 1993 en la estructura del empleo de la fuerza de trabajo ocupada en el sector informal por nivel de instrucción y según sexo (1993-2003)**

| Nivel Educativo / Sexo | Cta. Propias y Ay. Fam. s/rem. | Pat. y Asal. de Est. Peq. | Sector Informal |
|---|---|---|---|
| **Ambos sexos** | | | |
| Primaria Incompleta | -3,6 | -0,4 | -4,0 |
| Primaria Completa | -3,8 | 2,7 | -1,1 |
| Secundario Completo | 1,0 | 2,8 | 3,7 |
| Superior Completo | -0,5 | 1,9 | 1,4 |
| **Varones** | | | |
| Primaria Incompleta | -1,3 | -1,4 | -2,8 |
| Primaria Completa | -4,3 | 1,9 | -2,4 |
| Secundario Completo | 1,0 | 3,3 | 4,3 |
| Superior Completo | -0,9 | 1,7 | 0,9 |
| **Mujeres** | | | |
| Primaria Incompleta | -6,3 | 0,9 | -5,4 |
| Primaria Completa | -3,4 | 3,9 | 0,5 |
| Secundario Completo | 0,9 | 2,2 | 3,1 |
| Superior Completo | -0,2 | 2,1 | 1,9 |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

A su vez, el Cuadro 8 permite destacar que el importante aumento registrado en los niveles de instrucción de la fuerza de trabajo ocupada en el sector formal (4,8 p.p. en el nivel medio; y 6,1 p.p. en el nivel superior) tuvo como principal responsable el incremento que experimentó la ocupación con mayores perfiles educativos en los establecimientos medianos y grandes del sector terciario (4,9 p.p. y 5,1 p.p.). Al mismo tiempo, que la mayor caída de los ocupados con perfiles de muy bajo o bajo nivel de instrucción tienen como principal causa la caída del empleo de baja calificación en los establecimientos medianos y grandes del sector secundario (de -2,6 p.p. con primaria incompleta; y de -5,1 p.p. con primaria completa). Incluso, este sector participó también de una caída importante de trabajadores con secundaria completa (-1,6 p.p.). Por último, el mayor aporte de la administración pública a este proceso estuvo asociado con una mayor incorporación relativa y absoluta de trabajadores con niveles medios y superiores de instrucción (1,5 p.p. y 0,7 p.p. respectivamente).

**Cuadro 8: Variaciones 2003-1993 en la estructura del empleo de la fuerza de trabajo ocupada en el sector formal por nivel de instrucción y según sexo (1993-2003)**

| Sexo / Nivel Educativo Alcanzado | Administ. Pública | Emp. Peq.y Med del Sec.Secund. | Emp. Peq.y Med del Sec.Terc. | Sector Formal |
|---|---|---|---|---|
| **Ambos sexos** | | | | |
| Primaria Incompleta | 0,3 | -2,6 | -1,6 | -3,9 |
| Primaria Completa | 0,6 | -5,1 | -2,5 | -7,0 |
| Secundario Completo | 1,5 | -1,6 | 4,9 | 4,8 |
| Superior Completo | 0,7 | 0,3 | 5,1 | 6,1 |
| **Varones** | | | | |
| Primaria Incompleta | 0,1 | -3,3 | -1,0 | -4,2 |
| Primaria Completa | 0,4 | -5,5 | -0,7 | -5,9 |
| Secundario Completo | 1,4 | -1,3 | 5,6 | 5,6 |
| Superior Completo | 0,6 | 0,2 | 3,7 | 4,5 |
| **Mujeres** | | | | |
| Primaria Incompleta | 0,7 | -0,7 | -2,6 | 0,0 |
| Primaria Completa | 1,2 | -1,8 | -5,3 | -5,9 |
| Secundario Completo | 1,4 | -1,1 | 2,7 | 3,0 |
| Superior Completo | 0,7 | 0,7 | 4,2 | 5,5 |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

Al igual que en lo ocurrido en el sector informal, análisis por sexo de estas tendencias da cuenta de un comportamiento tampoco homogéneo a nivel de este indicador para el sector formal. Por una parte, el aumento del empleo calificado en los establecimientos medianos y grandes del sector terciario si bien tuvo como protagonistas tanto a varones como mujeres, es posible destacar la existencia de aportes principales diferenciados: por un lado, fueron los varones los que hicieron una mayor contribución de trabajadores con secundario completo (5,6 p.p.), mientras que fueron las mujeres las que mayor aporte relativo hicieron de trabajadores con estudios superiores (4,2 p.p.). En paralelo a este proceso, fueron los varones de más baja calificación los que mayor aporte hicieron a la importante caída del empleo que registraron los establecimientos medianos y grandes del sector secundario (-3,3 p.p. en el nivel de primario incompleto; -5,5 en el nivel de primario completo; y -1,3 p.p. en el nivel de secundario completo).

## 4. Cambios en las remuneraciones horarias de los trabajadores en la estructura del empleo en la Argentina

Entre 1993 y 2003 –en el corolario de recesión y devaluación que generó la crisis del régimen de Convertibilidad-, el ingreso horario real de la fuerza de trabajo ocupada registró una caída general promedio del 36%. Tal como puede evaluarse en el Cuadro 9, si bien la caída tuvo lugar en todos los sectores, esta fue más pronunciada en el sector informal de la economía. Los trabajadores ocupados en este sector pasaron a percibir en 2003 menos de la mitad de lo que ganaban en 1993 (54% menos), observándose al mismo tiempo una ampliación en tres veces de la brecha de ingresos horarios entre sectores. En efecto, de una diferencia en los ingresos horarios del 27% a favor del sector formal en 1993, se pasó a una diferencia positiva del 86% en 2003. (Cuadro 10).

**Cuadro 9: Variación porcentual de los ingresos horarios medios por nivel de instrucción según sector económico ocupacional a nivel general y por sexo. (A precios de 2003)**

| Sexo/ Niv. Ed. Alcanzado | Sector Informal | | | Sector Formal | | | TOTAL | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Amos Sexos** | **1993** | **2003** | **Var %** | **1993** | **2003** | **Var %** | **1993** | **2003** | **Var %** |
| Primaria Incompleta | $ 3,8 | $ 1,8 | -52,8 | $ 4,0 | $ 2,4 | -42,5 | $ 3,9 | $ 2,1 | -39,8 |
| Primaria Completa | $ 3,9 | $ 1,9 | -51,4 | $ 4,6 | $ 2,7 | -48,8 | $ 4,4 | $ 2,4 | -43,4 |
| Secundario Completo | $ 5,3 | $ 2,2 | -58,7 | $ 6,3 | $ 3,7 | -48,8 | $ 6,1 | $ 3,3 | -43,7 |
| Superior Completo | $ 6,3 | $ 2,4 | -62,1 | $ 7,9 | $ 5,8 | -32,5 | $ 7,7 | $ 5,3 | -29,3 |
| **Total** | **$ 4,4** | **$ 2,0** | **-54,0** | **$ 5,6** | **$ 3,8** | **-41,5** | **$ 5,3** | **$ 3,2** | **-35,8** |
| **Varones** | | | | | | | | | |
| Primaria Incompleta | $ 3,6 | $ 1,1 | -68,5 | $ 4,0 | $ 2,4 | -39,0 | $ 3,9 | $ 2,0 | -45,7 |
| Primaria Completa | $ 4,3 | $ 1,8 | -57,6 | $ 4,7 | $ 2,8 | -40,3 | $ 4,6 | $ 2,5 | -45,4 |
| Secundario Completo | $ 6,1 | $ 2,5 | -58,9 | $ 6,6 | $ 3,9 | -41,5 | $ 6,5 | $ 3,5 | -45,4 |
| Superior Completo | $ 6,5 | $ 2,7 | -59,3 | $ 9,0 | $ 6,5 | -27,2 | $ 8,6 | $ 5,8 | -31,7 |
| **Total** | **$ 4,8** | **$ 2,0** | **-58,0** | **$ 5,6** | **$ 3,7** | **-33,7** | **$ 5,5** | **$ 3,3** | **-38,9** |
| **Mujeres** | | | | | | | | | |
| Primaria Incompleta | $ 3,9 | $ 2,4 | -38,0 | $ 4,1 | $ 2,4 | -41,8 | $ 4,0 | $ 2,4 | -49,6 |
| Primaria Completa | $ 3,4 | $ 2,0 | -41,6 | $ 4,3 | $ 2,5 | -43,0 | $ 4,0 | $ 2,3 | -45,9 |
| Secundario Completo | $ 4,5 | $ 1,9 | -58,9 | $ 5,8 | $ 3,5 | -39,3 | $ 5,5 | $ 3,1 | -45,8 |
| Superior Completo | $ 6,1 | $ 2,2 | -64,7 | $ 7,1 | $ 5,4 | -23,7 | $ 7,0 | $ 4,9 | -33,3 |
| **Total** | **$ 3,9** | **$ 2,0** | **-48,6** | **$ 5,5** | **$ 3,8** | **-31,1** | **$ 5,0** | **$ 3,2** | **-40,5** |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

Estas diferencias se mantienen incluso al considerar los cambios en las remuneraciones horarias para trabajadores con igual nivel de instrucción insertos en diferentes sectores de actividad. Sin embargo, es relevante observar que la mayor ampliación de la brecha entre sectores ocurre en el perfil de estudios superiores (de 25% a 143%). Esto debido fundamentalmente a una mayor caída de los ingresos horarios de estos perfiles en el sector informal. En cambio, la menor ampliación de la brecha sectorial entre remuneraciones tiene lugar entre los trabajadores con menores nivel de instrucción –primaria incompleta y primaria completa- (de 7% a 37% y de 18% a 43% respectivamente). En este caso, como resultado principal de una caída más pronunciada de los ingresos de estos perfiles en el sector formal.

**Cuadro 10: Brecha de ingresos horarios entre sectores económico ocupacionales por nivel de instrucción a nivel general y por sexo (1993 – 2003). (A precios de 2003)**

| Sexo/ Nivel Educativo | Brecha Sector Formal / Informal | |
|---|---|---|
| | Brecha 1993 | Brecha 2003 |
| **Ambos Sexos** | | |
| Primaria Incompleta | 1,07 | 1,37 |
| Primaria Completa | 1,18 | 1,43 |
| Secundario Completo | 1,19 | 1,70 |
| Superior Completo | 1,25 | 2,43 |
| **Total** | **1,27** | **1,86** |
| **Varones** | | |
| Primaria Incompleta | 1,12 | 2,17 |
| Primaria Completa | 1,10 | 1,55 |
| Secundario Completo | 1,09 | 1,56 |
| Superior Completo | 1,38 | 2,46 |
| **Total** | **1,17** | **1,84** |
| **Mujeres** | | |
| Primaria Incompleta | 1,06 | 0,99 |
| Primaria Completa | 1,27 | 1,24 |
| Secundario Completo | 1,29 | 1,91 |
| Superior Completo | 1,16 | 2,51 |
| **Total** | **1,40** | **1,88** |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

Al evaluar estos mismos indicadores según diferencias de género se observa que, a nivel agregado, la caída entre 1993 y 2003 en el ingreso horario de los varones fue sólo levemente inferior a la caída en el ingreso horario de las mujeres. Los datos muestran pérdidas en las remuneraciones horarias reales del 39% y 41% respectivamente. De hecho, la brecha sectorial de ingresos alcanzó en 2003 valores similares al promedio general (84% superior en el caso de los varones y 88% superior en el caso de las mujeres).

Ahora bien, este comportamiento agregado encubre en realidad diferencias importantes dadas las distintas composiciones educativas de ambos contingentes laborales. Esto se hace reconocible al controlar el nivel de instrucción de la fuerza de trabajo ocupada. Al seguir este procedimiento, resulta particularmente evidente un aumento de la segmentación sectorial según perfil educativo en el caso de las mujeres. Las tendencias generales observadas entre sectores y niveles educativos se hacen todavía más notorias entre las mujeres que entre los varones, es decir que las mujeres del sector informal con mayor nivel de instrucción, registraron mayores caídas en sus remuneraciones que las de niveles de instrucción más bajos. Mientras que, en el sector formal en las mayores caídas en los niveles de ingreso se registraron en los niveles de instrucción más bajos.

Este resultado final permite describir la presencia en el sector informal de un comportamiento cruzado e inverso al esperado para el caso de las mujeres. En cambio, entre los varones del sector informal, las variaciones de ingresos siguieron un comportamiento más previsible: mayor caída entre los ocupados con más baja instrucción, a la vez que menor caída entre los ocupados con más calificación. En el sector formal, varones y mujeres presentaron comportamientos muy similares en un sentido muy parecido al último descrito, aunque –tal como se ha señalado- con pérdidas menos marcadas.

De esta manera, en 2003 las mujeres del sector informal con bajo nivel de instrucción ganaban más que los hombres, mejorando su situación relativa respecto a 1993. En cambio, en los niveles educativos más elevados del sector informal, si bien los ingresos estuvieron siempre por encima del promedio general -tanto en

1993 como 2003-, se registraron caídas significativas en el valor de los ingresos. Por otra parte, en el sector formal, los empleos con bajo niveles de instrucción no parecen haber estado asociados a diferencias importantes en los ingresos medios para cada año entre hombres y mujeres. Sin embargo, en los niveles de instrucción más elevados sí se observan diferencias a favor de los hombres, acentuándose esta tendencia en el 2003.

De esta manera, entre 1993 y 2003, las brechas sectoriales de ingresos horarios entre las mujeres con baja calificación educativa se mantuvieron nulas o muy bajas (de un 6% en 1993 a una ausencia de brecha en 2003 el nivel de primario incompleto; y de un 27% a un 24% en el nivel de primario completo). En cambio, esas mismas brechas entre las mujeres con alto nivel de calificación fueron las que más se incrementaron entre 1993 y 2003 (de una diferencia de 29% a una de 91% en el nivel secundario; y de una diferencia de 16% a una de 151% el nivel superior).

Pero estas complejas variaciones ocurridas en las brechas de ingresos horarios entre varones y mujeres resultan más claras al analizar el Cuadro 11. En esta tabla, las diferencias observadas de ingresos a nivel de género se controlan por nivel de instrucción y sector económico ocupacional de inserción. Al respecto, es posible destacar:

(a) A nivel general, entre 1993 y 2003, la brecha de ingresos horarios entre varones y mujeres cayó tanto a nivel general como en el sector formal y en el informal. Como resultado de este proceso, las brechas de ingresos por género en 2003 pasaron a ser nula en ambos sectores.
(b) Al considerar el nivel de instrucción, se hacen evidentes diferencias significativas: la brecha resulta negativa para los varones en el nivel de instrucción más bajo, a la vez que crecientemente favorable en la medida que aumenta el nivel de instrucción.
(c) Esta estructura se hace presente en ambos años, aunque las diferencias a favor de los varones tienden a ser menores en 2003. Sin embargo, este comportamiento general resulta la síntesis de dos comportamientos divergente según el sector económico.

(d) Las brechas de ingresos entre varones y mujeres en el sector informal resultan ampliamente favorables a los varones cuando se trata de perfiles educativos medios o altos. A la vez que favorables a las mujeres en los niveles de instrucción muy bajo o bajo. Entre 1993 y 2003 estas brechas tendieron a ampliarse en ambos casos.

(e) Las brechas de ingresos entre varones y mujeres en el sector formal resultan en general favorables a los varones, sobre todo en determinados niveles de instrucción. La mayor brecha se registra en el nivel de educación superior. Entre 1993 y 2003 esta estructura se mantuvieron casi sin variaciones.

**Cuadro 11: Brecha de ingresos horarios entre géneros según nivel educativo y por sector económico ocupacional (1993 – 2003). (A precios de 2003)**

| Sexo/ Niv. Ed. Alcanzado | Brecha de ingresos por género | |
|---|---|---|
| | Brecha 1993 Varones/Mujeres | Brecha 2003 Varones/Mujeres |
| **Total del empleo** | | |
| Primaria Incompleta | 0,97 | 0,81 |
| Primaria Completa | 1,16 | 1,11 |
| Secundario Completo | 1,19 | 1,15 |
| Superior Completo | 1,24 | 1,17 |
| **Total** | **1,08** | **1,01** |
| **Sector Informal** | | |
| Primaria Incompleta | 0,91 | 0,46 |
| Primaria Completa | 1,26 | 0,92 |
| Secundario Completo | 1,34 | 1,34 |
| Superior Completo | 1,07 | 1,24 |
| **Total** | **1,22** | **1,00** |
| **Sector Formal** | | |
| Primaria Incompleta | 0,97 | 1,01 |
| Primaria Completa | 1,09 | 1,14 |
| Secundario Completo | 1,14 | 1,09 |
| Superior Completo | 1,27 | 1,22 |
| **Total** | **1,02** | **1,02** |

Fuente: Elaboración del programa CEyDS-IIGG-UBA a partir de datos de SITEAL – UNESCO.

## V. Conclusiones

(1) Los datos analizados para el caso argentino muestran que durante el período 1993-2003 la composición sectorial del empleo no sufrió cambios significativos en lo que refiere a la proporción de trabajadores insertos en los sectores formal e informal de la economía. Si bien se registra un leve aumento a favor del sector formal (69,3% a 70,2%), tales datos agregados ocultan una dinámica mucho más compleja. Esta dinámica estuvo acompañada de un incremento general en el nivel educativo de la fuerza de trabajo, en particular, debido a una menor participación de los trabajadores sin instrucción y a un aumento de los perfiles de educación media y superior. Asimismo, también se hizo presente durante el período una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, aumentando de manera importante su participación en la estructura del empleo. Por último, cabe destacar que el conjunto de estas tendencias tuvieron como contexto un proceso económico y social motorizado por una serie de reformas estructurales y medidas de apertura, junto a la persistencia de elevadas altas tasas de desempleo y subocupación horaria; a la vez que –al final del período- tuvo lugar una caída abrupta de las remuneraciones, como resultado de la devaluación que siguió a la crisis del modelo de convertibilidad vigente durante el período 1991-2001.

(2) La aparente invariabilidad sectorial esconde en realidad una serie de importantes cambios al interior de cada sector. Al respecto, los datos ponen en evidencia una caída significativa de puestos de trabajo en las empresas formales del secundario y de las actividades cuenta propia de tipo informal. En ambos casos, esta caída resultó compensada a través del aumento del empleo en la administración pública y en las empresas del sector terciario (en el caso del sector formal), y del empleo de patrones y asalariados en empresas pequeñas (en el caso del sector informal). Estas tendencias en materia de empleo constituye el resultado de cambios importantes en el aparato productivo. Por una parte, el cierre de numerosas industrias y actividades cuasi-informales urbanas; y, por otra parte, una mayor concentración económica y tecnológica de las empresas formales, la cual se vio acompañada de una política empresaria de terciarización de procesos y servicios. Es en el marco de estos procesos que se explican las altas y persistentes

tasas de desempleo, subocupación y precariedad laboral que afectaron al mercado de trabajo argentino durante la década del 90'.

(3) En términos generales, los cambios operados en la composición en el nivel de instrucción de la fuerza de trabajo no fueron independientes de las transformaciones operadas a nivel sectorial. El cruce entre los niveles de instrucción de la fuerza de trabajo ocupada y la estructura del empleo da cuenta de una evolución diferenciada según sector económico. Por una parte, en el sector formal del empleo tuvo lugar una mayor concentración de trabajadores con un perfil educacional medio y superior –tanto por mayor incorporación de estos perfiles como por una mayor expulsión de trabajadores con bajo nivel de instrucción-. Este comportamiento resulta coherente con la caída que experimentó el empleo formal en las empresas del sector secundario al tiempo que aumentaba el empleo en las empresas del sector terciario y en la administración pública. Por otra parte, en cuanto al sector informal, si bien perdió participación la fuerza de trabajo con muy bajo nivel de educación –sin instrucción o primaria incompleta-, la incorporación de trabajadores con perfiles de instrucción superior fue casi nula, a la vez tampoco registró cambios importantes la participación de trabajadores con nivel de instrucción bajo –primaria completa-. En este sentido, cabe inferir una mayor capacidad de retención -o incluso de absorción- de trabajadores con bajo nivel de calificación por parte del sector informal, sobre todo a través de pequeños establecimientos o actividades de baja escala. Como resultado de estos cambios, la fuerza de trabajo con nivel medio o superior representaba en 2003 el 38,4% del empleo del sector informal y el 57,4% del empleo en el sector formal.

(4) Los cambios operados en la composición de la fuerza de trabajo a nivel de género tampoco fueron independientes de la estructura sectorial del empleo. Si bien en 2003 los varones seguían teniendo más posibilidades que las mujeres de insertarse en el sector formal, en términos de tendencia se observa una mayor equiparación durante el período. Mientras que la diferencia entre el porcentaje de varones que integraban el sector formal y el informal entre 1993 y 2003 no varía, la composición sectorial en el caso de las mujeres crece en casi 5 puntos porcentuales

en favor del empleo formal. Esto debido a una propensión del sector formal a incorporar o retener trabajadoras mujeres, sobre todo a través de las empresas medianas y grandes del sector terciario y la administración pública; a la vez que la participación femenina en las empresas formales del sector secundario cayó 6 veces menos que la de los varones. Es de destacarse que al mismo tiempo se observa una fuerte reducción de la participación de las mujeres en el sector informal, sobre todo como efecto de una menor participación en las actividades por cuenta propia. Entre los varones, en cambio, la caída que registró el empleo formal se entiende a partir de la fuerte regresión que experimentó el empleo en empresas del sector secundario de la economía. Sin que el incremento registrado en la administración pública y en los establecimientos medianos y grandes del sector terciario pudiera compensarla. Estos comportamientos evidencian cuánto las transformaciones en términos de género, expresan los cambios en la composición del empleo.

(5) Asimismo, las transformaciones de los perfiles educativos por género para el período analizado, muestran un mayor aumento de la participación de las mujeres con nivel de instrucción superior. Este mayor incremento para el período 1993-2003 se expresa en una profundización la brecha educativa entre los ocupados de ambos sexos. Reforzando la tendencia a una mayor participación en el empleo de mujeres con altos niveles de instrucción. En el marco de estos cambios, la fuerza de trabajo con estudios medios o superiores pasó a representar en 2003 el 46,6% en el caso de los varones y el 58,4% en el caso de las mujeres. Por otra parte, la variación en los niveles de instrucción –primaria completa o menos- disminuyó a nivel general pero en forma diferente según sector económico. La caída en la participación de trabajadores sin instrucción fue mayor en el sector informal, mientras que la caída de los trabajadores con primaria completa lo fue en el sector formal (en ambos casos, estas pérdidas están vinculadas al mayor peso relativo que presenta cada perfil en dichos sectores). Ahora bien, la caída de los perfiles más bajos de instrucción según sexo tuvo orígenes sectoriales no siempre similares. En el caso de los varones, la pérdida se debió sobre todo a una disminución de estos empleos en las empresas formales del sector secundario y en las actividades cuenta propia. En cambio, en el caso de las mujeres, la menor participación de estos perfiles

educativos estuvo más fuertemente vinculada a una caída de estos empleos tanto en las actividades cuenta propia como en las empresas formales del sector terciario. Asimismo, cabe señalar que fue este último sector el que absorbió principalmente a las mujeres con estudios superiores.

(6) La variación que registraron durante el período 1993-2003 los ingresos horarios reales constituye un indicador fundamental para el análisis de las transformaciones cualitativas ocurridas al interior de la estructura del empleo y de la desigualad sectorial. Ahora bien, cabe observar que esta variación tuvo como contexto previo no sólo una serie de cambios estructurales, sino también una caída general de las remuneraciones a partir del ajuste post devaluación que experimentó el sistema de precios (como resultado de la devaluación ocurrida en enero de 2002). En este marco, la mayor pérdida de ingresos reales medios en términos comparativos tuvo lugar en el empleo informal, produciéndose, entre 1993 y el 2003, una ampliación de la brecha de ingresos entre el sector informal y el formal (de un 40% en 1993 a un 88% en 2003 a favor del sector formal). Estas diferencias se mantienen incluso al considerar los cambios en las remuneraciones horarias para trabajadores con igual nivel de instrucción insertos en diferentes sectores de actividad. Sin embargo, es relevante observar que la mayor ampliación de la brecha entre sectores ocurre en el perfil de estudios superiores. Esto debido fundamentalmente a una mayor caída de los ingresos horarios de estos perfiles en el sector informal. En cambio, la menor ampliación de la brecha sectorial entre remuneraciones tiene lugar entre los trabajadores con menores nivel de instrucción –primaria incompleta y primaria completa-. En este caso, como resultado principal de una caída más pronunciada de los ingresos de estos perfiles en el sector formal.

(7) Por otra parte, resulta relevante observar que la mencionada caída en los ingresos no muestra variaciones significativas según género. Sin embargo, este indicador sí muestra diferenciales relevantes al considerar la composición educativa de la fuerza de trabajo según sexo. Entre las mujeres la diferencia sectorial asume importantes proporciones según el nivel de instrucción alcanzado, ya que son las ocupadas en el sector informal con más alto nivel de instrucción, quienes registraron una mayor caída en sus remuneraciones. Al mismo tiempo, la

mayor caída del ingreso para las mujeres en el sector formal tuvo lugar en los niveles bajo y muy bajo de instrucción. Entre los varones no se evidencia un comportamiento de estas características, ya que la disminución en el ingreso horario –si bien mayor en el sector informal- tuvo lugar en todos los niveles de instrucción de de manera relativamente homogénea. La única excepción en este aspecto estuvo dada por una caída más pronunciada en el nivel muy bajo de instrucción del sector informal, lo cual estaría dando cuenta del deterioro que experimentaron las actividades informales tradicionales durante el período. El hecho originó un aumento significativo de la brecha sectorial para este perfil de trabajadores.

(8) En igual sentido, un primer análisis agregado de la brecha general de ingresos horarios entre varones y mujeres muestra que la misma cayó tanto a nivel total como en el sector formal y en el informal. Como resultado de este proceso, las brechas de ingresos por género en 2003 pasaron a ser nulas para ambos sectores. Sin embargo, un análisis desagregado de estas tendencias por sector y nivel de instrucción muestra comportamientos disímiles importantes. La brecha de ingresos entre varones y mujeres en el sector informal resulta ampliamente favorable a los varones cuando se trata de perfiles educativos medios o altos. A la vez que favorable a las mujeres en los niveles de instrucción muy bajo o bajo. Entre 1993 y 2003 estas brechas tendieron a ampliarse en ambos casos. Al mismo tiempo, la brecha de ingreso entre varones y mujeres en el sector formal resulta en general favorable a los varones, sobre todo en el nivel de educación superior.

(8) En definitiva, los indicadores considerados hacen evidente que las dinámicas sectoriales constituyen un factor de segmentación en la organización del mercado de trabajo y en el comportamiento de los ingresos laborales, y que durante el período estudiado tuvo lugar tanto una mayor diferenciación productiva y ocupacional entre los sectores formales e informales, como al interior de ambos. Asimismo, resulta relevante destacar que buena parte de los cambios ocurridos en la composición educativa y por género de la fuerza de trabajo estuvieron asociados a dichas transformaciones sectoriales. Aunque, no puede descartarse de que este último comportamiento haya también estado condicionado por los cambios de

composición que fue registrando la oferta laboral. En cualquier caso, los resultados hacen evidente una ampliación en las brechas de ingresos sectoriales, y que en ese marco la composición de la fuerza de trabajo según nivel educación y sexo intervino de manera importante sobre este proceso.

# Bibliografía


Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina", en Serie Reformas Económicas No 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999): "Distribución del ingreso en la Argentina". En Serie de Reformas Económicas, n°40, Santiago de Chile: CEPAL.

Beccaria, L. (2002): "Reformas, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa", presentado en la Jornada sobre mercado de trabajo y en la equidad en la Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Beccaria, L. y Mauricio, R. (2005): "Mercado de trabajo y equidad en Argentina." Prometeo, Bs. As. Argentina.

Cerruti, M. (2003): "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires", en Wainerman, C. (comp.): Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones. UNICEF- Fondo de Cultura Económica. Bs. As. Argentina.

Cortés, R. (2000): "Argentina: la calidad del empleo femenino urbano en los Noventa", en Valenzuela, M. y Reinecke, G., ¿Más y mejores empleos para mujeres? La experiencia de países del MERCOSUR y Chile?, OIT, Santiago de Chile.

Esquivel, V. y Paz, J. (2005): "Diferencias de salarios horarios por género: algunas hipótesis sobre un comportamiento atípico" en Beccaria, L. y Mauricio, R. (2005): Mercado de trabajo y equidad en Argentina. Prometeo, Bs. As. Argentina.

Fiel (2001): Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década. Buenos Aires: FIEL

Gallart, M A (2005): "Empleo, informalidad y formación. Segmentación de oportunidades laborales y formación." Revista de Trabajo. Año 1. Número 1. El Empleo en el debate de las Américas. Buenos Aires.

Gasparini, L. (2005): Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales. La Plata: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, UNLP.

Grupo Farrel (2004): "Documento Base en Argentina: Estrategia País en el marco de la Integración Regional y el Mundo Globalizado". En Foro Debate Argentina Estrategia País, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2006): Informe de Prensa: Indicadores Socio Económicos 1° semestre 2006, INDEC/ Encuesta Permanente de Hogares, Buenos Aires, diciembre 2006.

Jacinto, C. (coord) (2004): ¿Educar es trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina, RedEtis (IIPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.

Llach, J. y Kritz, E. (1997): Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina, Consejo Empresario Argentino.

Lindenboim Javier (comp.) y Salvia A. (2002): "Estado de Situación y diagnostico del mercado laboral en Argentina. Cada vez menos y peores empleos. Dinámica laboral en el sistema urbano de los noventa", en Cuaderno del CEPED 7: Metamorfosis del Empleo en Argentina. Diagnóstico, políticas y perspectivas. ISBN 950-29-0682-9. CEPED, FCE-UBA Buenos Aires.

Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005): Los nuevos rostros de la marginalidad, Editorial Biblio., Buenos Aires.

Monza, A. (2002): Los dilemas de la política de empleo en la conyuntura argentina actual. Buenos Aires: Fundación OSDE / CIEPP.

Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez (1999): "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en Serie Exclusión Social – Mercosur, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

Neffa, Battistini, Panigo y Pérez. (2000): Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones. Buenos Aires: Ceil – Piette Conicet.

PNUD (2002): Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002. Buenos Aires: PNUD.

Riquelme, G. C. (2000): La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos. Programa MECOVI-Argentina, INDEC, BID-BM-CEPAL, Buenos Aires.

Riquelme, G. y Herger, S., (2000): "El acceso y permanencia en el sistema educativo: ¿quiénes son beneficiadas/dos y exluidas/dos", Documentos de Investigación Nº 11, Cátedra Demografía Social, Universidad de Buenos Aires

Saavedra Laura y Salvia A. (2001): "Introducción: Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambios en los amarres socio-laborales" en Obreras y empleadas en tiempos de desempleo. Cambio en los amarres socio laborales. Trayectorias Laborales 1. Documentos del Instituto N° 27, ISBN 950-29-0664-0, Pág.3-11/99. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

Salvia A. (2003): "Mercados duales e informalidad en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo". 6º Congreso Nacional ASET, CD del Congreso, Buenos Aires.

Salvia A., Con, M., y Pasetti, P. (2003): "Cambios en la estructura socio-ocupacional en el GBA durante los ´90. Una mirada desde la problemática del género" en Lavboratorio/n Line., Año IV. Número 11/12. Verano/Otoño 2003, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Salvia A., Fraguglia, L. y Metlika, U. (2005): "¿Una mejor calidad ocupacional en los mercados laborales de la Argentina posconvertibilidad?" en Lavboratorio/n Line., Año VI.Número 17/18. Otoño/Primavera 2005, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Salvia, A. y Rubio, A. (coord.). (2002): Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1. Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/ Instituto para la Integración del Saber/UCA.

Salvia, A. y Tami, F. (2004): "Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social". En Salvia-Tami (coordinadores), (2004) Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las grandes desigualdades, Buenos Aires: Departamento de Investigación Institucional/EDUCA.

Salvia A. y Tissera S. (2002):"Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en Argentina durante la década del 90'", en revista Ecuador Debate, Los mundos de las familias. Nº 56, Pág. 109-126. Quito, Ecuador agosto 2002. ISSN 1012-1498.

Salvia A. y Tuñón I. (2005): Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina Friedrich Ebert Stiftung. Buenos Aires Argentina.

Schkolnik, M. (2003): Inserción Laboral de los jóvenes, Documento de trabajo No 3, Fundación Chile 21, Santiago.

Tuñón, I. (2005): Segmentación de las Oportunidades Educativas y Laborales de los Jóvenes en una Década de Transformación y Crisis. Argentina 1991-2001. Tesis presentada en el marco de la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Weller, J. (2000): “Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe”, Revista de la CEPAL Nº 84, Santiago.

Weller, J. (2003): La problemática inserción laboral de los  y las jóvenes, Documento de la CEPAL, Santiago.